

DIA DE MODA

AÑO I

12 DE ABRIL DE 1880.

NÚM. 10

TEXTO DE EUSEBIO BLASCO—DIBUJOS DE MANUEL LUQUE

NÚMERO SUELTO UN REAL.—RESERVADO EL DERECHO DE REPRODUCCION.

Redaccion, Plaza de Colenque, 1, tercero derecha. — Administracion, Plaza de San Nicolás, 8, bajo.

Conversacion.

Si Madrid no ha ofrecido novedades de que dar cuenta durante la semana pasada, Paris en cambio ha dado ocasion á Europa para hacer variadísimos comentarios de un suceso que á las lectoras del DIA DE MODA les parecerá plato sabroso.

Me refiero á la causa de María Briere.

María Briere, una señorita francesa, alumna del Conservatorio de Música, de belleza atractiva, inteligente, respetada por cuantas personas tienen el gusto de tratarla, conoció hace tres años en Biarritz á un señor Gentien, que es lo que llamaríamos un *Tenorio* en España.

Este caballero, con su habitual habilidad, entró en relaciones en Biarritz con María; ofreciéndola el oro y el moro, como es costumbre en tales casos, á cambio de favores que no hay para qué explicar á un público español. María se enamora perdidamente del sujeto en cuestion. Al fin de la temporada veraniega vuelven á Paris; allí el *conquistador* logra su deseo, y consigue que María se aleje, obteniendo para ella un contrato en el teatro de la Opera de Bruselas.

Aquí comienza el drama.

En Bélgica, María observa que se halla en un estado... que tampoco creo necesario explicar; pero baste saber que al poco tiempo le es imposible cantar óperas y que se ve obligada á rescindir su contrato.

Vuelve á Paris, y acude á su amante, que ya está distraído con otra mujer.

Este *Don Juan* se contenta con señalar á María una pensión mensual, que ella pisotea cuando la recibe, segun declaracion de la portera, pero que se ve obligada á aceptar en fuerza de la necesidad.

A poco, da á luz una niña, que el padre no quiere ver, y que es encomendada á una nodriza para que se vaya con ella al campo, á pesar de las súplicas de la madre.

A los seis meses la niña muere. Entonces la madre concibe el proyecto de matar á Gentien y compra un revólver.

Uno de los días más fríos del terrible pasado invierno, María toma un coche y se sitúa por la mañana frente á la puerta de la casa de Gentien. Permanece en acecho siete

horas. A las nueve de la noche le ve salir acompañando á la otra. María baja de su coche, se precipita sobre el seductor, le dispara á quema-ropa tres tiros que le hieren sin matarle. Es detenida. Aquí empieza la causa que se ha visto hace cuatro días en Paris ante una concurrencia numerosísima.

Paris estaba impaciente por saber qué haría el Jurado. Entre los asistentes se ve á Alejandro Dumas, á Belot, á varios escritores, novelistas y autores dramáticos. El público quiere invadir la sala. La acusada interesa á todo el mundo.

—¿Qué ha hecho el Jurado?—preguntarán ahora mis lectoras españolas.

—¡Alegraos!—responderé yo. María Briere ha sido absuelta.

Y, seamos francos, aunque el sexo feo nos increpe. El Jurado ha hecho bien. La prensa de toda Europa elogia su decision. Es hora ya de que las mujeres vayan defendiéndose.

No hay en esto más que un inconveniente. La sentencia absolutoria puede dar ocasion á que los tres tiros de revólver se repitan.

Me temo que una mañana despertemos en Madrid oyendo fuego graneado.

Vengamos á Madrid.

Podrá ser verdad que la industria más adelantada en España sea la fabricacion de fósforos; pero desde que se aplican á uso interno, la industria va siendo enemiga de la paz doméstica. Frecuentísimos van siendo los casos de envenenamiento con fósforos. El juéves, sin ir más lejos, hubo tres.

El juez que bajaba de una casa donde cierta jóven acababa de envenenarse con dos cajas de *Yurrita*, le decía á la criada, sacando un cigarro:

—¿Tiene usted un fósforo?

—No, señor; ¡la señorita se los ha comido todos!

Hubo el sábado lectura de Correa en el Ateneo.

El chispeante escritor que desde el *Contemporáneo* acá ha ido ensanchando su reputacion de periodista y de autor festivo, hasta hacerla indiscutible, hizo las delicias del Ateneo, sobre todo en la parte de lectura en prosa.

Ramon Correa es de los que en tiempo de propaganda de una idea politica, debieran tener subvencionada la conversacion, porque no le hay más oportuno.

CIENCIA SOCIAL



Modelo del cortesano
Afable, tierno y sencillo:
El corazon en la mano
Y el dinero en el bolsillo.



De él son estos cuatro versos, que no há mucho puso en un álbum de persona para mí tan querida, que no la hay más.

Es una poesía inédita que ofrezco al público como post-data de la lectura:

Te ví de niña; nieve eras y oro;
Te ví ya adulta; ¡qué gran mujer!
Te ví de esposa; ¡qué gran tesoro!
Te he visto madre; ¡no hay más que ver!

Una frase de un general de los que abundan por todas partes:

—La verdad es que en este país se pierde siempre el tiempo en palabras inútiles.

Toda la vida estoy oyendo hablar en pro de la infantería, y la infantería todavía á pié!

Después de tanto como se escribe hoy sobre el divorcio, y de los partidarios que tiene, yo creo que no se ha pensado en lo único que á mí ver podría evitar que el divorcio fuera un hecho.

Bastaría poner en la ley un artículo que dijese:

—Los esposos podrán separarse y quedar en absoluta libertad para lo sucesivo, *pero la mamá política del marido se quedará con él.*

Esto haría más fuerza que mil discursos.

La moda impone para el verano próximo los vestidos cortos, de modo que se vea por completo el pié.

Esto promete.

Ya está listo en Cartagena el vapor *Magallanes*, que por cuenta de la empresa Campo ha de hacer el viaje á Filipinas.

Dicen de allá que es un hermoso barco; y si lo sale á tiempo será únicamente por dificultades oficiales.

El pliego de condiciones decía que el abanderamiento era libre.

Ahora parece que la Direccion de Aduanas no cede sus derechos.

Esto me recuerda aquel paisano mío, que por el año de 62 compró al Estado un campo en doscientas pesetas; y el pleito con el Gobierno para que le dejara edificar en su centro una casa le costó al comprador nueve mil duros.

Cada melocoton de aquella huerta salía por mil doscientos reales.

El colmo de la usura:

Reclamar el sesenta por ciento de interes, por haber prestado oídos á una adulacion.

La señorita de Memi llama al médico, asegurándole que está muy mala.

El médico llega, y pregunta:

—¿Come usted bien?

—Sí señor.

—¿Duerme usted bien?

—Sí señor.

—¿Digiere usted sin dificultad?

—Perfectamente.

—¿Le duele á usted algo en este momento?

—Ahora... no.

—Bueno, bueno,—dice el doctor.—Ya veremos de que desaparezca todo eso.

El otro día me trajeron un álbum para que pusiera en él una docena de versos.

Hojeando sus páginas hallé dos de ellas llenas de pensamientos, firmados por un diplomático extranjero.

Hé aquí algunos que valen la pena de ser conocidos:

—Nadie está contento con su suerte; pero nadie está descontento de su mérito personal.

—La felicidad es una naranja que rueda por el suelo; cuando no la poseemos corremos tras ella; cuando la poseemos le damos un puntapié para que se aleje.

—Hay libros con cantos dorados y encuadernaciones de lujo, que son un mueble más en el aposento de un tonto.

—El silencio es la virtud de los débiles.

—La imaginacion pinta, el gusto elige, el talento ejecuta.

—El matrimonio no tiene término medio. O agranda ó achica.

—Las penas vienen muy pronto porque nosotros acortamos el camino que conduce á ellas.

—La ciencia de la vida moderna consiste en respetar las tonterías de los demás.

—En el cielo hay cuenta corriente de las lágrimas que cada mortal hace verter á otro.

—Los consejos de los viejos son como el sol de invierno, que alumbra pero no calienta.

—No hay nada más triste que una mujer propia que se parezca á su madre. Son dos suegras en casa.

El último merece ser escrito aparte, porque es todo un tratado de filosofía.

—*Para llegar al fin no es necesario andar de prisa, sino andar derecho.*

La otra noche en Fornos dos bebedores famosos pidieron el vino más añejo que hubiera en la casa.

El camarero les presenta una botella empolvada, que se beben en cinco minutos.

Uno de ellos pregunta:

—¿Qué vino es este?

—¡Oh!—dice el camarero,—es una botella de vino de cuarenta años.

El otro parroquiano, borracho ya y llorando de pena:

—¿Conque una botella... de cuarenta años? Pues francamente, para esa edad era muy pequeñita!

En una casa de juego, un hombre que ha perdido todo su dinero menos un duro, llama aparte á uno de los dueños del establecimiento y le dice:

—Con franqueza, ya sé que hasta este momento he perdido por no saber, como usted, cuál es la carta que viene siempre. Hágame usted un solo favor ahora.

—Usted dirá.

—¿Dónde debo poner este duro para no perderlo?

El otro, después de pensarlo un poco:

—En el bolsillo.

No hace muchos días que un cirujano principiante le cortó á un enfermo del hospital varias cosas.

Durante la operacion le decía:

—Usted dirá que soy un carnicero.

—No señor, no,—dijo el poco enfermo que quedaba,—los carniceros matan ántes, y cortan despues.

Ha habido un brillante estreno en la Alhambra. El joven Palencia ha conseguido un triunfo con una comedia titulada *Carrera de obstáculos*.

La compañía italiana de la Comedia cuenta sus triunfos por noches.

En cuanto al teatro Real, cada noche que canta *Uetam* se llena, y hay para qué, porque hace tiempo que no oíamos un cantante tan notable.

¡Uetam! ¡Artista de torimé!

Ha llegado á Madrid un nuevo dentista, el Sr. Cortés, que viene del Brasil y Portugal á establecer aquí sus reales. Si os duelen las muelas acudid á la Carrera de San Jerónimo, junto al Casino, ó pasad de una casa á la otra. En el Casino perderéis los ojos, y en la casa de al lado las muelas.

Solamente que al perder las muelas no sentireis dolor, dado que el Sr. Cortés os las arranque, cosa que no constituye la base de su ciencia. Cortés es un verdadero médico de la boca, y en muy poco tiempo de estancia en Madrid ha hecho ya una clientela numerosa.

Opinion de los criados acerca de los amos.

Le pregunta un sirviente á otro:

—Voy á entrar á servir en casa de los señores de Loro; ¿tú has servido allí?

—Año y medio.

—¿Y qué tal?

—Es buena gente, á pesar de que tienen tres niños.

—Doctor, ¿cómo se arregla usted para estar siempre tan bueno?

—Recetando á todo el mundo cosas que yo no tomo.

—Diga usted, conde, ¿cómo no fué usted al entierro del general?

—Se ha muerto sin pagarme la visita que le hice el año pasado; que vaya él á mi entierro y yo iré al suyo.

En la Bolsa:

—Estos valores no son muy católicos.

—Pues conviértalos usted.

Las francesas podrán tener fama de discretas y espirituales, pero las españolas que lo son, las aventajan.

En uno de los últimos bailes particulares, una ilustre dama, cuya hermosura comienza á declinar, se presentó de vestido alto, so pretexto de estar constipada.

—¿Qué cosa más rara!—le decía la señora de *** á una amiga suya.—¡Fulana cubriendo sus encantos!

—Es que quiere echar un velo sobre lo pasado.

—Una Miss que acompaña á dos niños al Retiro les decía ayer mañana:

—Mirad, aquella vaca blanca es la que nos da esa leche tan blanca que tomáis por las mañanas.

Y uno de los niños dice en seguida:

—Y aquella vaca negra es la que nos da el café, ¿no es verdad, Miss?

Hablaba una viuda con un poeta que le preguntaba cuántas veces se había casado.

Y decía la viuda:

—He hecho tres bodas, amigo mío, tres.

—¿Y todas felices?

—Todas. Mi existencia se resume en esas tres bodas, que puedo explicar en tres palabras: La primera es la felicidad, la segunda la

tranquilidad, la tercera el reposo...

—¿Y el *todo*?—exclamaba el poeta riendo.—Señora, eso no es una existencia, eso es una charada.

Definicion nueva, dada por un aficionado á frases:

—¿Qué viene á ser un paraguas?

—Pues un baston con enaguas.

Para el próximo día de la Ascension preparan una fiesta de iglesia todos los aeronautas de Europa.



—¿Se puede?

—Se pudo.

Las que rompen el parche rasgándole con su cuerpecito.



é sea mujeres de rompé y rasga (para uso externo).



La naturaleza en la casa de campo.

No deben faltar ni los redactores de *El Globo* ni la empresa del gas.

El colmo de la fuerza de un gobierno:
— Levantar la sesión.

El marqués de Villel acaba de publicar un libro de versos. *Un libro para los amigos* se titula.

Es el marqués un poeta festivo nada vulgar; en las páginas de su obra hay versos deliciosos, y en uno de los primeros números publicaremos una.

Por hoy nos contentaremos con trasladar aquí ocho versos, que dicen:

A X***

Nació como los hongos,
Creció como los ríos,
Chupó como la esponja
Y fué gorrión en los ajenos trigos.
¿Y por eso preguntas
Si morirá en presidio?
Lleva cadenas de oro.
¡Más fácil es que llegue á ser ministro!

Vamos, que para opinion de un marqués, y diplomático, es suficiente á juzgar de alguna época.



—¿Cuándo me hará usted el favor de tutearme?
—Ahora mismo, querido. ¿Me prestas cuatro mil reales?

La señora de *** invita á su *máytes* á Perez y señora.

Entra Perez solo.

—¿Y Anita?—pregunta la dueña de la casa.

—No ha venido por dos razones. La segunda es que está constipada.

La dueña de la casa da media vuelta, excusándose de saber la primera.

La edad de casarse.

La ley permite casarse en Austria á los 14 años, lo mismo al hombre que á la mujer.

En Rusia los hombres á los 18, las mujeres á los 16.

En Turquía cuando quieran; no hay límite.

En Italia, los hombres á los 18, las mujeres á los 15.

En Prusia... á los 18... á los 14.

En Francia... á los 18... á los 15.

En Bélgica... á los 18... á los 15.

En Grecia... á los 14... á los 12.

En España... á los 14... á los 12.



Modelos de trajes para zarzuelas de verano.



La nube.

La escena en Andalucía,
Mansion alegre y risueña,
Eterno jardín de flores,
Encanto de los poetas,
Paraíso prometido
Donde aún se notan las huellas
Y palpita el sentimiento
De los hijos del profeta.

Cerraba, tibia, la noche.
Brilló una luz en la reja,
Llegó el galán presuroso,
Mostróse la bella Elena
Y dulce y sabrosa plática
Trabó la amante pareja...
.....
Reía en el horizonte
Del alba la luz primera
Y aún estaban al principio
Del nunca gastado tema.
—¡Adios, vida de mi vida!
—¿Cómo? ¿Tan pronto te alejas?
Hubo apretones de manos
Y suspiros y promesas,
Y tras el rumor de un beso
Quedó la calle desierta.

Seis meses despues, sentados
Los dos á la chimenea,
En el amor de la lumbre
Su perdido amor contemplan,
Y ella se rinde al hastío
Y él se rinde á la pereza.
Despues de un largo silencio
De imponderable elocuencia,
Él dice:—¿Qué tal la noche?—
Y ella le responde:—Buena.
—Pues voy á salir un rato;
No tardaré.

—Como quieras.

Salió el marido á la calle,
Y en el semblante de Elena
Volvió á brillar la alegría:

Dirigióse con cautela
Y con pasos inseguros
A la ya olvidada reja:
Mató la luz que otras veces
Para su amante fué seña,
Y abriendo sólo un resquicio
Esperó con impaciencia.
La luna, que en aquel punto
Iluminaba la tierra,
Ocultóse presurosa
Detras de una nube negra.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

Epigramas.

Un inglés de los más ricos,
Que por aquí dió en viajar,
Siempre estaba oyendo hablar
De perros grandes y chicos,
Y con voz no muy entera
Preguntó al fin: —Por quien soy,
¿Es un país donde estoy,
Señores, ó una perrera?

Hablando de compras, dice
A una solterona, Cármen:
—Llevando dinero en mano,
No se case usted con nadie.
—En eso, replica la otra,
Consisten todos mis males,
Pues llevo en mano el dinero
Y ni así puedo casarme.

LUIS BARTHE.

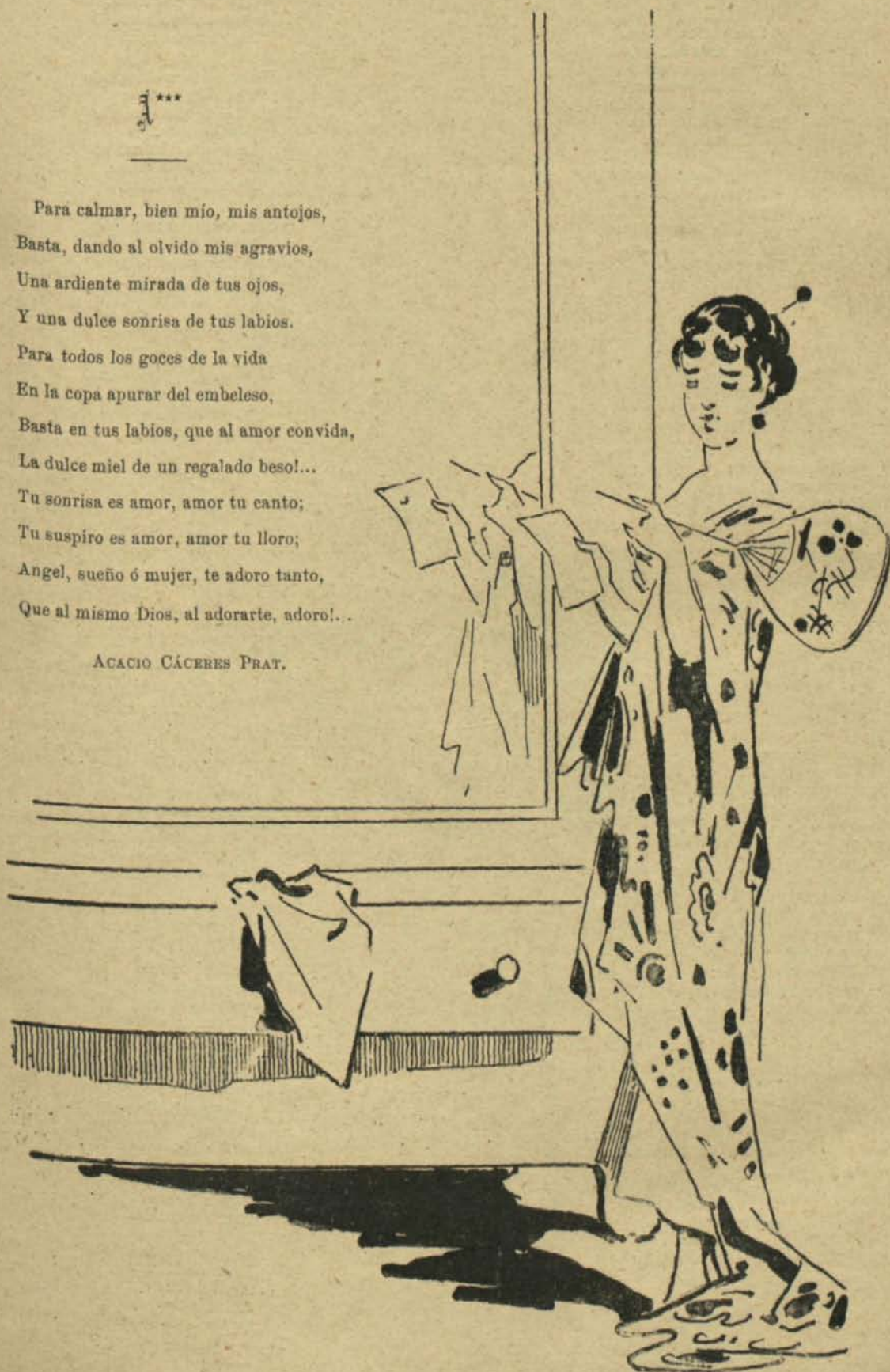
Soneto.

Existe una mujer... por vida mía,
Que no la hay más vulgar en toda Iberia;
Es modesta en vestir, las da de seria,
Tiene la condicion fosca y bravía,
No entiende de frances ni poesía,
Su prudente gastar raya en miseria,
Ni luce el esp'endor de la materia
Ni tiene *esprit*, ni *chic*, ni ortografía.
No ha hecho nunca una frase celebrada,
Nadie la halló discreta ni graciosa,
No ha inspirado pasión desatinada;
Pero en medio á una villa escandalosa
Ha conseguido ser mujer honrada,
Madre ejemplar é inmaculada esposa!



Para calmar, bien mío, mis antojos,
Basta, dando al olvido mis agravios,
Una ardiente mirada de tus ojos,
Y una dulce sonrisa de tus labios.
Para todos los goces de la vida
En la copa apurar del embeleso,
Basta en tus labios, que al amor convida,
La dulce miel de un regalado beso!...
Tu sonrisa es amor, amor tu canto;
Tu suspiro es amor, amor tu lloro;
Angel, sueño ó mujer, te adoro tanto,
Que al mismo Dios, al adorarte, adoro!..

ACACIO CÁCERES PRAT.



Me balcon á balcon.

Una vecina tengo,
La más bonita,
Pero la más ingrata
De las vecinas.
Siendo el martirio,
Es ella la esperanza
De su vecino.

Desde que la conozco,
Frente á su casa
Vivo en la Costanilla
De la Esperanza.
Vivo por ella,
Y ¡ay, qué malo me pone
Vivir tan cerca!

Ha plantado en dos tiestos
Claveles dobles,
Y su balcon parece
Jardin de flores.
¡Qué piso bajo,
Que hace esquina á la calle
Del Desengaño!

Nos vimos una tarde
De primavera;
Yo salí á mi ventana
Y ella á su reja.
Dándome enojos,
Yo suspiré muy fuerte
Y ella muy flojo.

Cuando yo sonreía,
Disimulaba,
Como si no quisiera
Que la mirara.
La hice una seña,
Porque al fin yo quería
Que me entendiera.

Saludé;—Buenas tardes.
Callóse el pico.
—Buenas tardes, vecina.
—Buenas, vecino.
—¿Va á usted á paseo?
—Usted se va, si quiere,
Que yo me quedo.

—¿No saldrá usted esta noche
Con sus amigas?
—No señor, que esperamos
Una visita.
—Mañana es fiesta.
—Sí, pero ya no vamos
A la novena.

—Esta noche he soñado....
—¿Cuánto lo siento!
—Fué un sueño muy alegre.
—¿Cuánto me alegro!
—¿Usted no sueña?
—Yo no pierdo las noches
De esa manera.

—No se la ve á usted nunca
Por esas calles.
—No quieren en mi casa
Que me dé el aire.
—¿Qué tiranía!
—¿Qué quiere usted, caprichos
De la familia.

Sale, me desespera;
Se va, me mata;
¡Qué maldita vecina;
Pero qué guapa!
Y se da un tono...
Que no hace caso á nadie,
Y á mí tampoco.



Negras sus intenciones,
Negras sus cejas,
Y negros son los ojos
Que á mi me queman.
Mi amor creciente,
Hace con tanto negro
Negra mi suerte.

Blancas como el armiño
Tiene las manos;
Blanco el hermoso cuello
Tornasolado.
La frente blanca,
Y ella, con tanta nieve,
Me hiela el alma.

Son rosas sus mejillas
Encantadoras;
Sus labios encendidos
Tambien son rosas.
Y mi vecina,
De tantas rosas, sólo
Me guarda espinas.

Es el sol que amaneca
Por las mañanas,
Entre los duros hierros
De su ventana.

Crecen mis dudas,
Salgo, y al retirarse...
Me deja á oscuras.

Es el aura que lleva
Blandos perfumes;
Céfiro que disipa
Sombras y nubes.
Viento de amores,
Y huracan que marchita
Mis ilusiones.

De todas las del barrio,
La más bonita;
Pero la más ingrata
De las vecinas.
Gloria y encanto,
Consuelo y esperanza
Del vecindario.

Lleva gola de encaje,
Sombrero chico,
Abanico de plumas,
Cuerpo ceñido.
Cola muy larga.
Y dos cintas colgando
De media vara.

Luce tirabuzones
En la cabeza,
Anda con zapatillas
Por la azotea.
Tiene una hermana,
Una nariz muy grande,
Y un perro de aguas.

Es morenilla clara,
Pelo castaño,
Cumplió los veinte abriles
El mes pasado.
Se llama Pepa,
Y canta la Traviata
Como una fiera.

Y al pensar que la ingrata
Mata olvidando
El amor que sus ojos
Adivinaron,
Triste me digo:
Tarde ó temprano, todas
Hacen lo mismo.

C. SOLSONA.